

**BREVE ALOCUCIÓN**  
DEL  
**PROFESOR DE BOTÁNICA, DOCTOR CAFFERATA**  
AL RECIBIRSE DE LA CÁTEDRA

---

Jóvenes estudiantes:

Cuando 25 años atrás, me sentaba como vosotros en esta aula, dando el primer paso en la carrera profesional, estaba muy lejos de sospechar que un día debiera merecer el alto honor de la cátedra.

Desde entonces va recorrida una larga jornada. En ella como estudiante, como médico novel, como práctico y como hombre que ha actuado en otras esferas de la vida, he recogido una abundante cosecha. Sumada al estudio y a la observación la traigo para ponerla al servicio de mis discípulos y de los intereses de la Escuela de Medicina.

Se ha clasificado esta asignatura como modesta y accesoria. Bueno es aclarar este concepto. Modesto no quiere decir inútil; por el contrario la modestia es una virtud que está en el origen de las demas. Los cimientos en que se asientan los grandes edificios son modestos porque están escondidos y hasta las piedras preciosas están en la naturaleza modestamente confundidas con las arenas. La Botánica no es una clase de adorno, no es una rama aislada, forma por el contrario parte integrante y esencial de los estudios médicos de los que es como la base y el fundamento. Como la anatomía y la fisiología son la base de la clínica que es

la ciencia del diagnóstico, la botánica es la base de la terapéutica que es la ciencia del tratamiento. Tan importante es una como la otra; ambas se complementan. Hay más todavía. En la vida práctica, donde los criterios no son siempre los criterios de la Academia ni de los centros científicos (y esa es la vida que tenemos que vivir en el ejercicio diario de la profesión y ante la cabecera del enfermo), son si podríamos decirlo así, contradictorios. Al enfermo, al que sufre, le interesa curar. Venga de donde viniere el remedio, lo acepta y lo busca. El carlatanismo y el empirismo nacen del ansia de la vida. El naufrago no elige la tabla de salvación.

Para demostrar la importancia del estudio de la botánica, suprimámosla por un momento como rama de la ciencia. ¿Qué sería entonces del dolor, sino conocemos el opio y su alcaloide la morfina, producto precioso de las "papaveraceas"? ¿del paludismo, que diezma al hombre en los países tropicales, endémico entre nosotros, en las provincias del norte, si desconocemos la familia de las "rubiaceas" que nos proporcionan las quinas? ¿de los pobres cardiacos si desconociéramos la digital, preciosa "escrofularinea" que es su pan de cada día? ¿sin la esparteina de las "leguminosas papilionaceas"? ¿cuanto no ha hecho progresar a la cirugía el principio activo del "eritroxilum coca", la cocaína, heróico anestésico local que suprime el dolor sin suprimir la conciencia? Así podríamos seguir toda la serie de principios que se extraen del reino vegetal, que si está lleno de maravillas, porque cada flor es una obra maestra, está lleno también de generosos productos que la Providencia ha distribuido para asegurar la salud y la vida.

No es el momento de hacer historia de la Botánica porque ella ha sido hecha al comenzar el curso, me interesa mas haceros conocer algunas vistas personales sobre la materia. Como es la corriente dominante en la Escuela, procuraré orientar la enseñanza en el sentido práctico. Tendré siempre en vista la finalidad

de estos estudios, para vosotros que habeis de llegar un día a ser médicos y farmacéuticos, no botánicos.

Dejaremos de lado los detalles que carecen de mayor importancia práctica para insistir en lo útil y fundamental. Las dimensiones microscópicas de los elementos, los detalles difíciles de histología vegetal, las fórmulas químicas y otras nociones, interesantes de conocer sin duda alguna, las consideraremos un poco de paso, para detenernos en otros caracteres de más interes dentro de la índole especial de estos estudios. Los que deseen perfeccionarse en aquellos tendrán ocasión de hacerlo con provecho en los cursos de botánica que se dictan con tanta competencia, en la facultad de Ingeniería.

Prefiero que antes que una erudición brillante pero fugaz, adquirais conceptos y nociones, prácticas, sencillas y definitivas.

Así haremos botánica médica ante todo, botánica experimental en cuanto sea posible y botánica clínica cuando la ocasión se presente. Un ejemplo ha de aclarar mejor mi pensamiento. En el programa figuran los hongos parásitos de hombre, ese capítulo de la micología adquiere cada día importancia más grande. Esos hongos producen en el individuo trastornos especiales ¿que ha de ser más útil para los futuros médicos? detenerse en largas consideraciones de histología y fisiología de las talofitas, estudiar sus numerosas familias y variedades o limitándose a lo más indispensable en ese capítulo, estudiar el parásito sobre el huésped mismo, ver y palpar la lesión, conocerlo, diagnosticarlo y curarlo? Uno de tantos hongos parásitos el "oidium albicans" tan frecuente en el niño de pecho, si podemos ver un caso, y estudiar el parásito en el cuerpo del delito dejará una sensación imborrable y una noción definitivamente adquirida y útil. Si al estudiar la digital podemos observar un corazón moderado por su acción, esa noción ha de perdurar seguramente y con más eficacia que otras sobre el número de estomas de la hoja o de pelos de la raíz.

Se que este modo de ver provocará una objeción y me ade-

lanto a contestarla. Se dirá que invadimos otros terrenos de la medicina. Pero en primer lugar los límites de las diversas ramas en que se divide el estudio de las ciencias médicas se confunden y en segundo si hay invasión, es una invasión imprescindible, invasión pacífica y útil, que lejos de ser perturbadora para más allá, servirá para completar los conocimientos y facilitar el estudio de las materias superiores. Será un adelanto para el futuro.

---

Otro aspecto tiene la botánica que no debemos olvidar. Es un aspecto nacional y propio. Hay en nuestra flora muchas especies que con razón o sin ella gozan empíricamente de virtudes curativas. De su estudio se han ocupado en el país investigadores como Heronmynus en su obra "Plante diaforice argentine", Parodi en un ensayo de botánica médica comparada (Tesis de farmacia en Buenos Aires 1881), Boeri, Dominguez y otros; pero queda mucho por hacer, no solo en el sentido de estudiar nuevas especies, sino también de sacar otras de la oscuridad y utilizarlas en la terapéutica de las enfermedades. Sería ello obra que redundaría en beneficio del propio investigador, de la Escuela de Medicina de Córdoba y sobre todo del país, a cuyo engrandecimiento estamos todos obligados a contribuir en la medida de nuestras fuerzas.

---

Por último y aunque este aspecto no es de ninguna manera científico, no está demás considerarlo. La estructura vegetal, la flor, el fruto, la variedad infinita de las especies, son un ancho campo abierto no solo a las investigaciones científicas sino también a la inspiración poética. Y nada impide hacer una incursión en ese terreno para amenizar un poco la aridez de las especulaciones del estudio. Lejos de eso, mezclando lo útil con lo

dulce realizaremos el ideal del viejo precepto pedagógico y tendremos el máximo de aprovechamiento intelectual. Un poco de poesía no está de más, sobre todo para vosotros jóvenes que con mayor intensidad habéis de sentir acaso la dificultad de los caminos de la ciencia. ¡Cuanta grandeza no se halla en las 500.000 familias de plantas clasificadas. Nada más que en variedad de rosas, existían años atrás, 850 especies salvajes y 6.500 cultivadas!

El hecho de que llegue a la cátedra a esta altura del año no ha de significar un inconveniente ni una desorientación. Seguiré el orden adoptado por el distinguido profesor Garzón Maceda, conforme a ello será el programa de exámen. No habrá más diferencia que entré la reconocida competencia del antecesor y mi preparación tan modesta.

Comenzaremos con las criptogamas a las que pertenecen los ejemplares más inferiores del reino vegetal, tan inferiores que como las bacterias son inaccesibles al ojo humano, pero de una importancia trascendental que está en razón inversa de la simplicidad de su estructura. Las bacterias dominan la patología, otras son agentes útiles de muchas fermentaciones y desempeñan en la evolución de la materia un rol fundamental descomponiendo los residuos y desperdicios orgánicos y transformándolos en productos útiles para la alimentación de los vegetales superiores que a su vez los convierten en el alimento del hombre.

Este estudio de los vegetales inferiores tiene importancia capital y la tiene no tan solo para el estudiante de medicina sino también para los de farmacia. El farmacéutico que después recibirá una ordenanza del médico para preparar una solución esterilizada debe saber no solo el como, sino el porqué. Y no podrá tener la verdadera conciencia de su intervención sino conoce aunque sea someramente como han de conocer en este curso de botánica, las condiciones de vida de las bacterias.

---

Como, profesor exijo el respecto y la confianza de los alumnos. El respeto base del orden y de la autoridad que debe rodear la cátedra y la confianza, del afecto que deseo merecer de todos y que asegura el mejor éxito de la gestión del maestro.

Hago el honor de suponer a todos, estudiantes conscientes y por vocación. Si alguno no está animado de ese propósito le aconsejo que abandone el estudio y busque otras orientaciones para su actividad. En el modo como se inician estos primeros cursos está cifrado en gran parte el éxito de mañana. Cada cual es el principal obrero de su propio porvenir.

Me sería grato el día del examen que todos merecieran la más alta clasificación, está en la propia voluntad el conseguirlo. No habría para el profesor mayor compensación de su esfuerzo.

---

Antes de terminar debo, en justicia un recuerdo, que me complazco en hacer público. Para mi profesor de la materia cuyas lecciones escucharon tantas generaciones de médicos cordobeses, el doctor Manuel Freire y para el doctor Alejandro Ferrer, mi antecesor titular, prematuramente arrebatado al profesorado cuando comenzaba a desenvolver su acción en la enseñanza.

Debo también una palabra de agradecimiento a la Facultad de Medicina que me honró con su voto. He de procurar responder a él consagrando a la cátedra mis mejores esfuerzos. Estoy obligado, como están obligados los estudiantes a velar por el buen nombre de la Escuela y de esta Universidad de Trejo, y hemos de hacerlo todos, unos desde la cátedra y vosotros hoy desde el aula y mañana en los diversos caminos que os tenga deparado el porvenir, para realizar el anhelo del ilustre fundador, inscrito en la leyenda del clásico escudo, "llevando su nombre y su fama a todas partes".